

SOLEMNE PANEGRICO,
QUE EN LA PLAUSIBLE FIESTA, QUE A
su Inviictissimo Martyr, y Titular

S^R. S. HIPOLYTO
CONSAGRO

SO INSIGNE REAL, Y COLEGIAL IGLESIA
de la Ciudad de Cordoba, dia 13. de Agosto del
año de 1736. en circunstancias de averte reali-
zado dicho Templo, y trasladado à el los Rea-
les Cuerpos de los Serenissimos Señores D. Fer-
nando el Quarto, y Don Alonso el Onceno
su hijo, y Fundador de dicha Insigne
Real, y Colegial Iglesia.

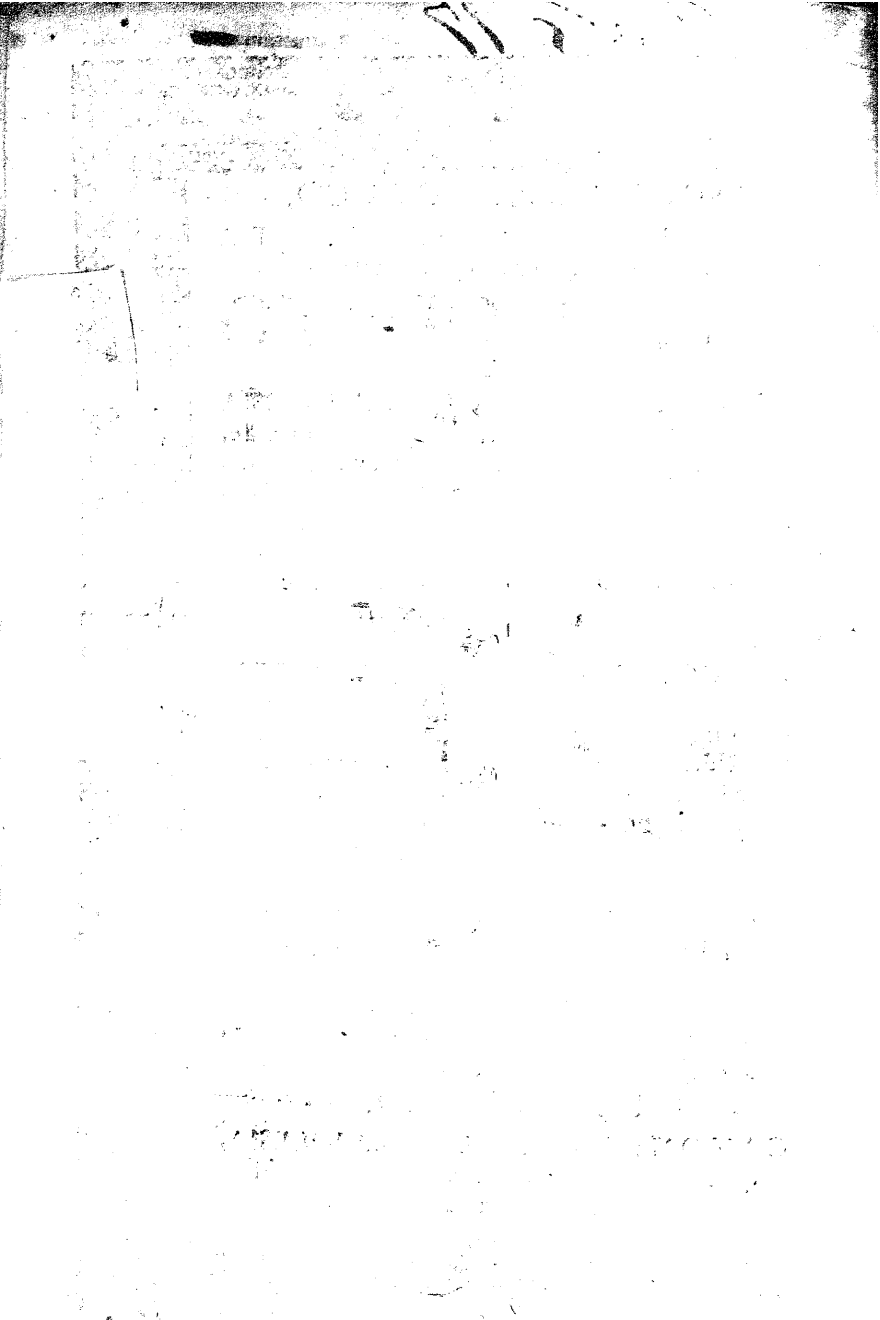
DIXO

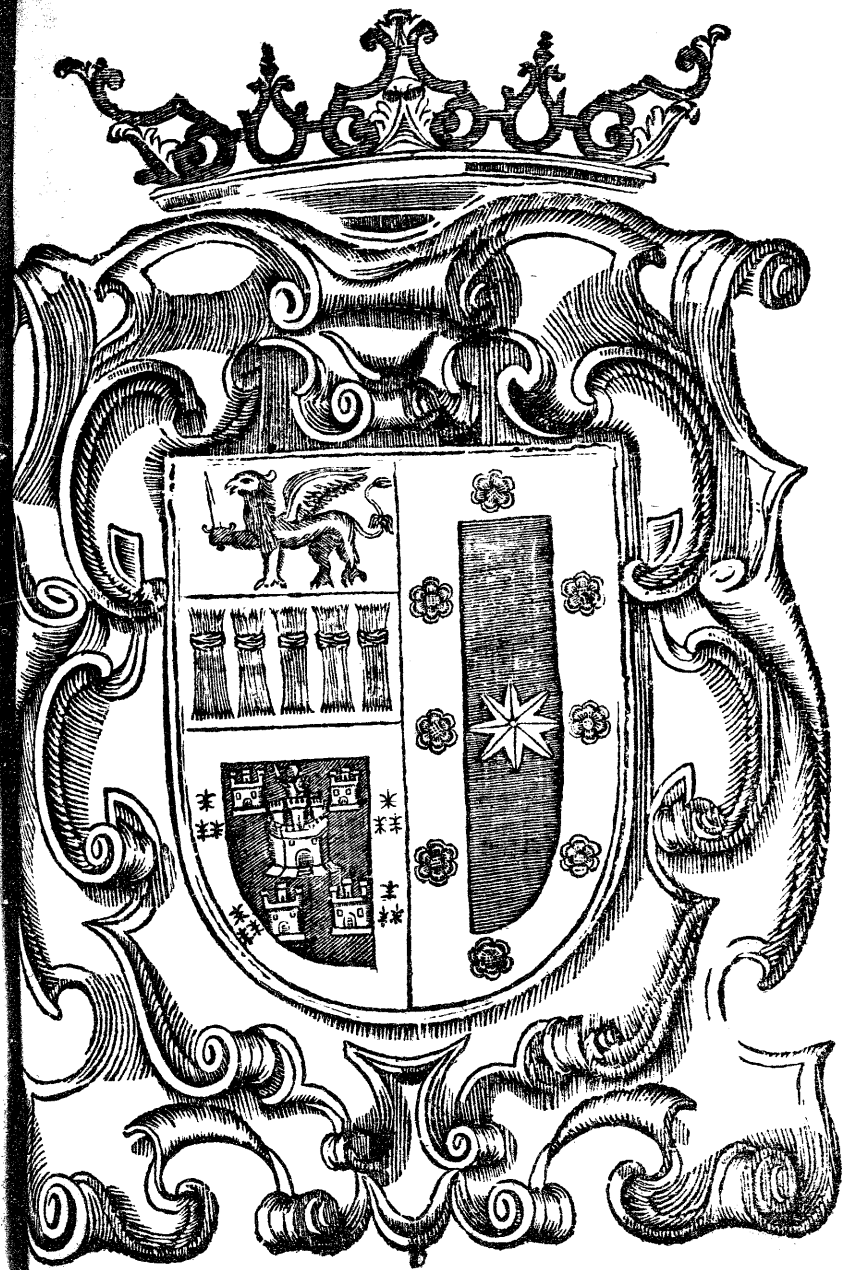
EL DOCTOR D. JOSEPH IGNACIO FER-
nandez Quevedo, Colegial, y Rector, que fue
del Insigne Colegio de Sra. Sta. Cathalina Mar-
tyr, Universidad de la Ciudad de Granada, Exa-
minador de los Colegiales Theologos del Cole-
gio Imperial del Señor S. Miguèl de dicha Ciu-
dad, Regente de la Cathedra de Prima de Sagra-
da Theologia de dicha Imperial Univerfidad, y
à el presente Canonigo Magistral de Pul-
pito de dicha Insigne Real, y Colegial
Iglesia de Sr. S. Hippolyto.

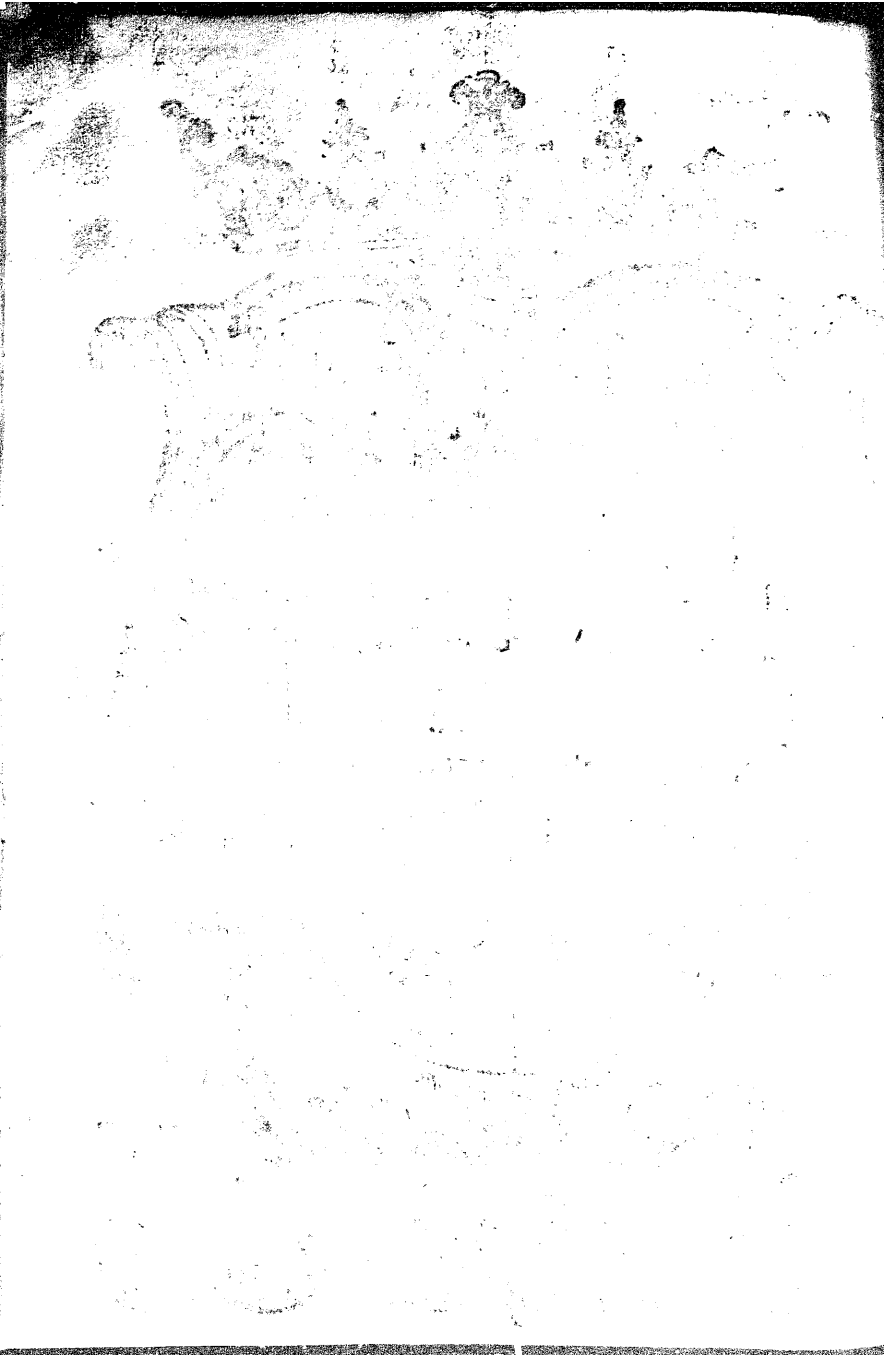
SACALO A LUZ.

D. JUAN SANTOS
DE SAN PEDRO,

CANONIGO DE LA MISMA IGLESIA,
quien le dedica, y afectuoso le consagra al
Señor Don Lorenzo Vivanco
Angulo, &c.







AL SEÑOR
DON LORENZO
DE VIVANCO
ANGULO, ABAD
DE VIVANCO,

Y DE ARCEO, SEÑOR DE LAS CASAS
Infanzonas de sus Apellidos, Señor de la Vi-
lla de Santa Christina, de Valmadrigal, Re-
gidor perpetuo en Vanco de Cavalleros de
la Imperial Ciudad de Toledo, Cavallero
del Orden de Calatrava, del Consejo
de su Magestad, Secretario de
la Camara, y de su
Real Patro-
nato.



UY SEÑOR MIO, NO AY DUDA FUE-
ran muy opulentos muchos sacrificios,
si para su ostentacion, se adequaran
con los deseos, las abundancias; mas co-
mo los Divinos Arcanos de la Providē-
cia, à quien ciega la Gentilidad llamo
Fortuna, y erigio Templos, con acertado, escondi-
do haber las mas vezes fueren ceñir los nobles impul-
sos, con la rienda de la impossibilidad, quedan las
voluntades, nienrras mas rendidas, mas mortifica-
das; creo, que esta misma, despues de querer ador-

nar hermosa à la Madre Tierra , atendiendo à esta circunstancia , vertiò tanto vulgo de fragrantés flores de la vistosa Cornucopia de Amaltea , que desplegando à el ayre las vanderas de sus ojas , confesándose vencidas , para el precio , cantan la victoria para lo hermoso : pudiendo suplir con lo que de ambar les sobra , lo que de valor les falta , para que en las oblaçiones supliesen las rosas , la ausencia de las Margaritas , y se verificasse el Brocardico, de que en el pobre es vna flor, vn diamante. Flores, y muy vistosas fueron las con que adornò su Panegyris mi amado Compañero el Doçtor Don Joseph Fernandez Quevedo Dignissimo Magistral en la Real Colegial Iglesia del Señor San Hippolyto , en su glorioso dia, y en que se viò concluyda su magestuosa Fabrica , y depositadas las Reales Cenizas de dos esclarecidos Reyes en sus sumptuosos elegidos mausoleos; y estas son las que oy dedica , y consagra mi rendimiento à V. S. esperando , que en su benigno , discreto genio se hagan más lugar los fondos de los discursos , que los quilates de los Topacios , para que de esta forma quede mi voluntad , si con las honras, que à V.S. debo, rendida , con las flores , q̄ à su proteccion remito, desempeñada. Hicieronse dignas, cõ el general aplauso, las expresiones del Orador , de la prensa, y se hallò mi amistad precisada à su logro: siendo Geminos este intento , y el buscar à V. S. por Mecenas de su publica luz , no solo porque para este se eligen Heroes, cuya sangre, y virtudes hagan venerar con su nombre el volumen; y en V. S. se hallan tantas, que si en su expresion se huvieran de remontar las plumas , no eran bastantes las de los Historiadores de Homero , de Heneas , y de Alexandro; sino es tambien, porque celebrandose las Encenias de este Sagrado Templo , era de justicia , dar el lugar de Protector de el impresso , à quien lo ha sido del todo de la obra. V. S. ha sido , quien trabajando a allà sus menfuras, con sus escritos ha dado las reglas de sus fabricas; V.S. ha sido. A quien nuestro Soberano Rey deseoso del feliz logro ha hecho el encargo de el

afete

afortunado acierto ; luego no solo se debe à V. S. esta oferta , sino tambien debe V. S. ampararla , y à todos sus rendidos , individuos de este Cavildo , pues parece , que como Ministros de este Templo , podemos inclujrnos en el encargo hecho à V. S. por nuestro Gran Monarcha.

Affeguro à V. S. que corriendo la fantasia por los limitados ambitos de mi discurso, hallo en el ser por mano de V. S. las disposiciones de esta obra, vna discreta concordancia en las operaciones de nuestro Gran Philipo con las del Soberano Rey de los Reyes, y Monarcha de los Monarchas; veo à su Magetdad Divina disponer, y adornar vn Mystico Sagrado Templo, para que en èl se colocasse, y hospedasse su Sagrado Hijo hecho Hombre; y à quien encarga de sus tres Supremos Secretarios las diligentes providencias? A Miguèl? No, que Miguèl es el valiente Secretario de Guerra, à cuyo cargo estàn las ordenes para los Soldados, los Exercitos, y batallas. *Factum est prelium magnum in Cælo, Michaël, & Angeli ejus praliabantur cum Dracone.* A Raphaël? No, que Raphaël, es el Secretario de Estado, que cuyda de el gobierno, y justicia, que es la salud, y medicina del Reyno: *Raphael, id est, medicina Dei.* Pues à quien? A Gabrièl, que es su Secretario de la Camara de las Gracias, por cuya mano las distribuye su grandeza, y por quien se dà à los electos la noticia de las que se les confieren: *Missus est Angelus Gabriel: ne timeas Maria, in venisti gratiam.* Con que parece cõcierdan, con algunos apropiados visos, vnas, y otras providencias. Pero passemos à otro tiempo, en que se vieron tambien en la Suprema Santa Corte quatro Secretarias, y quatro Illustres Secretarios, Juan, Matheo, Lucas, y Marcos, y aunque todos muy fieles, muy legales, y muy dignos, parece no podemos negar ser Juan el Secretario de Gracias, pues su nombre lo publica, Juan, *id est gratia*, y siéndolo veo, que à èl dice, se le encargò la mensura, y cuydado, de aquel mysterioso Templo, que dispuesto por Dios se le monstrò en sus profeticos raptos;

Apocalip. 12:

v. 7.

Luca 1226.

30.

Apocalip. II.
v. 1.

toſ: *Surgat, & metire templum*; y aun reparo, que para esta accion especifica se le dió vna bara, como pluma: *Datus est mihi calamus similis virgæ*, que aun empeña el discurso à imaginar se le daba la orden para, q̄ tomasse las medidas, y escriviess^{en} las circunstancias, que nos acuerdan las experimentadas en este assumpto; todas ellas, y mi rendida ley, ofrecen à V. S. como fuyo este don, grande por la discrecion del Panegyrista, y corto, para lo mucho, que yo debo à V. S. que teniendolo siempre presente, quisiera estàr à todas horas confessandolo; en lo que procuro desempeñar mi obligacion, es en pedir à Dios en los Sacrificios de la Misa conceda à V. S. vna dilatada vida temporal, y pues esta no puede ser eterna, que assi nos lo predicán aun esos Reales Cadaveres desde sus Urnas, yo si se la pronostico á vista de sus prendas, en la peremne duracion de su fama diciendo:

*Post: a durabunt monumento erecta, simulque
durabit laudis postera fama tua.*

VALE.

B. L. M. de V. S.

Su mas rendido servidor, y Capellan,

*Don Juan Santos de
San Pedro.*

ENSURA DEL M. R. P. M. BAL-
basar de Molina, Maestro de Visperas en su Co-
legio de Santa Cathalina Virgen, y Martyr
de la Compañia de JESUS de
Cordoba.



EL ORDEN DE EL SEÑOR DOCTOR

Don Francisco Miguel Moreno Hurta-
do, Prewendado de la Santa Iglesia Ca-
thedral de esta Ciudad, Provitor, y Vi-
cario General en ella, y su Obispado,
he visto, y leydo vn Sermon Panegyri-
co, que predicò en la Insigne Real, y Colegial Igle-
sia de San Hippolyto el Señor Doctor Don Joseph
Fernandez Quevedo, Canonigo Magistral de dicha
Real, y Colegial Iglesia en el dia trece de Agosto de
este presente año consagrado à la feliz memoria de
su glorioso Titular, y Patrono San Hippolyto: y di-
go, que me vienen nacidas para el calo vnas pala-
bras, que el Doctor Maximo de la Escritura escrivio
à su Paulino en ocasion de avèr remitido à su Censura
vn libro, que avia escrito, dice assi: *Librum tuum,*
quem pro Theodosio Principe prudenter, ornateque compo-
situm transmisisti, libenter legi. He leido pues con in-
creible complacencia este Sermon. Veo en èl vn
ornato de palabras hermosas epycheremas, expres-
sivos, y subidos conceptos vivamente explicados.
Pero con tal prudencia governado este ornato, cõ
tanto juycio dirigido, que por ninguna parte, ni clau-
sula visosea el estilo, ni desdice de aquella seria gra-
vedad, que debe ser muy propria de aquellos, que
tratan, y manejan la palabra de Dios. Puedo decir,
lo que añade el Maximo Geronymo: *Ipsum genus elo-*
quij pressum est, & nitidum. Es vn estilo serio, vivo,
eficaz, agudo, penetrante, y hermoso. Y tanto, que
no se lo que en èl se debe alabar mas: lo que dice, ò

*Hieron. ad
Paulin. Epist.*

Idem ibidem.

*S. Ambrosii in
Præf. ad P-
salm.*

*Senec. de Be-
nef. cap. 3.*

Hier. ibid.

*Senec. Epist.
100.*

Hier. ibid.

el modo de decirlo; la doctrina elevada, ò el elevado modo de explicarla. Cosa, que en otro, no se que libro ponderò gravemente San Ambrosio. Es à saber: *In veniri in ea Doctrinã cū gratia certantẽ.* Resplãdece en este Sermon por todas partes, y se dexa ver vn ingenio elevado, perspicaz, agudo, sutil, y lo que decia Seneca Cordobès del de Crisippo, *in imam penetrans veritatem.* Grande facilidad en explicar cosas delgadas; mayor facilidad en hallarlas; madurez notable en elegir las; hermosura mayor en ordenarlas.

No es este de aquellos Sermones, que segun la expresion del citado Geronymo, yacen moribundos, yertos, elados. Sermones, en que no ay, que alabar, sino es palabras, que llenando el oido de inutil consonancia, embelesan, al passo, que nos dexan el alma vacia de conceptos. Sermones, de quienes se pudiera decir, lo que del Ruyseñor cierto Laconyco, *vox es; præterea nihil.* Sermones, que siendo vn esqueleto blanqueado de sonoras palabras yacen enfermos: pues, segun San Geronymo citado, *iacet oratio, in qua tantum verba laudantur.* Aqui las palabras son puras, expresivas, precisas, y mas conceptuosas, que sonoras. Palabras buenas, en que prorrumpiendo vn corazon piadoso, vn ingenio feliz altamente ilustrado de doctrina, mas bien se dirigen al alma, que al oido: pues abocandose en gran copia los conceptos para salir, suelen causar aquellos laconyssimos, en que se dice mas, que se explica. Siendo por tanto mas apropiado para el alma, que para los oidos. Cosa, que en los escritos de Fabiano alabo mucho Seneca: *Animis ista scripsta, non auribus.* En fin: tiene este Panegyrico en grado superior aquellas tres hermosas propiedades de ser, *prudenter, ornate que compositum.*

Prohgue el mismo Santo, *precipue in eo sub illo visso placuit.* A mi singularmente me admira la division de este Sermon. En su peregrina estructura, la Salutation contiene ingeniosas divisiones: pues en ella

ella divide el Author , vniendo hermosamente vn
complexo de muchas , grandes , diversas circunstan-
cias , que tantas , tan diversas , y plausibles , à penas
concurrirán à vna solemnidad en el espacio dilatado
de vn siglo , y aun de vn lustro . Y no obstante las vno,
la hermana , y enlaza con tanta propiedad , y ener-
gia , que parece le vinieron nacidas para el caso . Un
balaslas primero en comun atropelladas todas ; des-
pues hermosamente divididas , particularizadas , ex-
presadas en los periodos de vn Psalmo no largo . Y
con tanta viveza de ingenio , tanta agudeza de pala-
bras , tanta copia de erudiccion sagrada , tanto tro-
pel de bellas reflexiones , que parece no pudo tener
el Propheta otra cosa presente , que la solemnidad ,
en que fuè Panegyrista ; es obra propria de vn inge-
nio elevado , de vn estudio constante , de vn discurso
profundo , de vna meditacion alta , eficaz , y pen-
sante .

Puede ser , que algun critico repare , y no halle
gusto en lo difuso de la Salutacion . Pero à este repa-
ro se ocurre facilmente : pues solo Dios . puede con
pocas , ò con vna palabra decir muchas cosas , y
grandes . El Author es hombre , y por tanto , para
descifrar tantas circunstancias , y explicar tantos con-
ceptos , como empeñaban su talento , necesitaba de
no pocas palabras . Si yo he de decir lo que siento ;
me parece , que no obstante lo largo de la Salutacion ,
aun no dixo en ella , quanto contribió bueno : y que
muchos de los conceptos , q̄ solo insinúa ; no se expli-
caron tanto , quanto era necesario , para que todos
le entendiesen . Incurrió en este punto aquella nota
de avèr predicado muchas cosas , para los animos , no
para los oídos .

Añade en su Censura el Doctor Maximo : *Cumque
in primis partibus vincas alios , in penultimis te ipsum
superas* . Yo no quiero ofender la notoria modestia
del Author aplicando à la primera parte , ò à la Salu-
tacion de su Panegyrico las primeras palabras . Solo
síntire , que no pueda facilmente imitarse la estructu-
ra

ra de vna Salutacion, que pudiera ser prueba de los mas diestros Oradores. Estructura gallarda, en que se ven alta, ingeniosamente enlazados vnos cabos tan varios, y tan extravagantes circunstancias, y con tal artificio, tal orden, tal concatenacion, que aviendo empezado a leerla, no sabe contenerse el discurso hasta el fin, llevado de, no se que maior, y maior expectacion: juzgando pierde mucho de gusto, si dexa de leer vna clausula, vna sylaba. Lo que con los escritos del grande Homero experimentò Halicarnaseo: *Libros ejus, cum in manus sumimus, usque ad extremam syllabam suspicimus, & semper, nescio quid majus, requirimus.* Esto por lo que mira à la Salutacion.

*Halicarnas. de
pracep. bis.*

Y si quiero engolfarme en el cuerpo del Sermon, hallo, que en el se excedio assimismo el Author, *in penultimis te ipsum superas.* En el se ven menudamente practicadas, quantas menudas leyes prescribe la Oratorio Panegyrica Christiana. El assumpto ferio, piadoso, y à proposito para mover los corazones al amor, y aprecio del Santo. Assumpto verdaderamente nacido de las entrañas mismas de su Thema Evangelico, nada visfioso, nada temerario, nada arrogante; si valiente, piadoso, y suaviza con Theologia solida, cierta, y no vulgar. Lo prueba plena, y eficazmente. Y con tan delicada sutileza, que siendo el maior fundamento de su prueba los Cabellos del Santo, no quiebra el assumpto, ni prueba por delgada. Y si quiebra menudamente al Santo, de estas quiebras solidamente infiere su maior alabanza: pues los huesos Sagrados de Hippolyto quebrados, esparcidos, destrozados son el apoyo mas sublime de su elevado intento. Ponenos à la vista patente el Mysterio nunca bastante ponderado, de no aver permitido la Magestad de Christo padecer la quiebra mas minima en sus huesos Sagrados, re-

sera

ervando esta gloria para Hippolyto : el que si , alla
 San Pablo suplió los defectos de la Passion de Christo
 en su carne : *Ad impleo ea , quæ defunt Passionum
 Christi in carne mea* , suplió tambien con admirable
 propiedad los defectos de la Passion de Christo
 en sus huesos. Y si San Pablo los suplia por el
 Cuerpo de Christo , que es la Iglesia : *Pro corpora
 reus quod est Ecclesia* , San Hippolyto los suplió
 por la Feè , que es el alma de esse cuerpo.

En prueba de su assumpto no dexa piedra por
 mover , ni cabello por examinar. Y como su
 agudeza es grande , de vn pelo , como dicen ,
 se asse para conceptuar agudamente. En fin llena
 su assumpto , lo prueba , lo confirma , lo epiloga.
 Y todo con phrasas , sino crespas , proprias ,
 y persuasivas ; con vna oportunidad grande de
 erudicion , y exemplos para el caso. Grande le-
 galidad en las citas ; mayor propiedad , y energia
 en los epithetos , que añade ; pesso notable
 en las sentencias , torrente bellamente impetuo-
 so en las palabras ; zelo , fervor , espiritu en las
 clausulas. Todo lo requeria en vna Oracion buena
 Sydonio : *Opportunitas in exemplis , fides in
 testimonijs , proprietas in epithetis , pondus in sen-
 sibus , flumen in verbis , fulmen in clausulis*. Qui-
 siera dilatarme mas en las debidas alabanzas del
 Sermon , y el Author , cuyas prendas me son,
 ya à muchos años muy notorias. Mas no quiero,
 ni ofender su modestia , ni exceder mas los ter-
 minos de Censor. No dexaré de decir , que el
 texto de la Magdalena quebrando su alabastro,
 está tan altamente aplicado , y tan profundamen-
 te expuesto , que si ella para tocar en la mayor
 fineza , quebrando el alabastro arrojò de vna vez
 todo el olor de sus vnguentos , el Author para
 echar el resto de su primor , y su agudeza , en
 este discurso quebrò el alabastro de su fecundo
 ingenio. Y en fin por concluir con vna palabra,
 digo de este Sermon , lo que Seneca de vn li-
 bro

Syd. lib. 9.
 Epist. 7.

*Senec. de vi-
ta Beat. cap.
30.*

bro de su Padre : *Cum hunc legeris , dices ; vi-
uiget , liber est.*

Por lo dicho , y por no contener este Ser-
mon cosa , que se oponga à nueſtra Santa Feè,
y buenas costumbres ; antes ſi mucha sana Doc-
trina , lo juzgo muy digno de ſalir à luz pu-
blica.

En eſte Colegio de la Compañia de JESUS. Cor-
doba à 20. dias del mes de Septiembre de 1736.
años.

Baltasar de Molina.



LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL DOCTOR DON Francisco Miguel Moreno Hurtado , Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad , Provisor , y Vicario General en ella , y su Obispado , por el Ilustrissimo Señor Don Thomàs Ratto , y Ortoneli , Obispo de Cordoba , Asistente del Solio Pontificio , y del Consejo de su Magestad , &c. mi Señor. Aviendo visto el Sermon Panegyrico , que predicò. en la Insigne Real , y Colegial Iglesia de Señor San Hippolyto de esta Ciudad , el Doctor Don Joseph Fernandez Quevedo , Canonigo Magistral de dicha Real , y Colegial Iglesia el dia trece de Agosto de este presente año consagrado à dicho Glorioso Santo , y vista la Aprobacion , y Censura dada en èl en virtud de Comission nuestra , por el M. R. P. M. Balthasar de Molina en su Colegio de Santa Cathalina de la Compania de JESUS de esta dicha Ciudad , y que por ella conf-

ta , que dicho Sermon no tiene cosa alguna , que se oponga à nuestra Santa Fe y buenas costumbres ; damos licencia para que se pueda dàr , y dè à la Estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à veinte , y dos dias del mes de Septiembre de mil seiscientos y treinta y seis años.

*Doctor Don Francisco Miguel
Moreno Hurtado.*

Por mandado del Señor Provisor,

*Alonso Joseph Gomez
de Lara.*

VES.

AVE , MARIA.

VESTRI CAPILLI CAPITIS
omnes numerati sunt. Lucæ cap.

12. V. 7.

SALUTACION.



COMO IMPELEN SIN LIBERTAD

à los sentidos à prorrumper en pasmos, admiraciones, y asombros, no es mucho, que no se puedan con voces expressar las cosas grandes.

Como le embargan con su grandeza la respiracion à el labio, y solo dexan facultad para admirarlas prodigio, no es mucho, que solo pueda encomiarlas el silencio, y no las pueda panegyrisar el labio; porque à poder explicarle con las voces, no pudieran acreditarse de grandes. Ello es cierto, Señores, que està vinculado à los assumptos difciles, obligar à enmudecer, à el passo, que empuñan para hablar, porque à el ver, que desaira su grandeza aun la mas eloquente, y rectorica alabanza, impelen solo à admirar, à el passo, que precissan, y empuñan para decir. Una vez hallò en la Sagrada Escritura, que callò la Esposa Santa, y fuè tanto su silencio, que la probocò à que hablasse el Esposo: *Columba mea sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis.* (1.) Pero no sirvió el aviso, porque insistiendo todavia en el silencio, fuè preciso, que el Esposo le impulsasse segunda vez el mandato: *Que habitas in hortis, amici auscultant, fac me audire vocem tuam.* (2.) Y bien, y no sabremos la causa porque gasta tanto silencio la Esposa siendo tan elegantes sus

A

VOZES,

(1.)

Cant. 2. v. 14.

(2.)

Ibidem 8. v.

13.

2
vozes , y sus palabras tan dulzes ? Yo juzgo , si no me engaño , que ella misma dà el motivo : *Introduxit me rex in cellam vinariam.* Los setenta : *In domum vini.*

(3.)
Ibidem. 2. v.
4. *o verso*
Septuag.

(3.) Aviala antes introducido el Esposo en la Oficina del vino , esto es , la avia antes llevado à que contemplasse la muerte , y Passiou de Christo , que fuè la Oficina donde se labrò , y se exprimio de su Cuerpo el dulce , y sabroso Vino de su Sacrosanra Sagre para redimir à el hõbre : *Hoc est in torcular passionis Christi, ubi illud vinum conficiebatur, ac exprimebatur.* (4.)

(4.)
Silv. tom. 2.
in Apoc. cap.
19 q. 42. n.
332.

Que expone vn Portuguès Docto ; y à el contemplar à la Magestad de Christo en su Cuerpo tan ensangrèrado , tan herido , tan llagado , tan lleno de cicatrizes , saltaron à la Esposa Santa voces , y asì llena de admiraciones , y assombros , se le cerraron los labios de fuerete , que ni podia hablar , ni encontraba , que decir , si no es solo , que admirar : *Præ magnitudine, ac reberentia ita admirata, ac stupefacta est, ut non haberet quid loqueretur, neque oportunū quid dicerit.* (5.)

(5.)
Idem. ibidem,
o tom. 1. in
Apoc. cap. 8
q. 1. n. 18.

2. Esto Señor , que le sucediò à la Esposa , es lo q̄ oy à mi me passa à el contemplar el acerbo , y cruentissimo martyrio de nuestro Invitissimo Martyr , y Titular San Hippolyto : tan parecido , y tan semejante à Christo , que no le quedò miembro alguno en su Cuerpo , que no estuvièssè llagado , que no estuvièssè herido , que no estuvièssè , y fuesse cicatrizado à el impetu vehemente , à el impetuoso arranque de los ferozes Caballos , à que atandole le arrastraron por los espinos , y los campesinos cardos , para que rasgandole , y arrancandole asì vnos , como otros sus Sacratissimos miembros , como se dice , à pedazos , brotasse , ò se exprimiesse la sangre por todos ellos. Què harè pues en este dia Señor ? Reducir sus alabanzas à palmos ? Avrà con admiraciones de publicar sus elogios ? Precisso serà porque no pueden los labios en tanta grandeza absortos : *Præ magnitudine, ac reberentia* ; ni esta permite mas facultad à el decir , que la que ay solo para enmudecer. Pues Señor à admirar , à enmudecer , à callar , mas tener , que me es preciso obedecer , como à la Esposa la infi-

3
 suacion, ò el mandato para mi de muy superior re-
 pecto: *Sonet vox tua in auribus meis, fac me audire vo-*
tem tuam. Ademàs que à esso ha venido à este Tem-
 plo tan numeroso concursó, à oír *amici auscultant.*
 Si? Pues Señor à obedecer, y comencemos à hablar,
 y sea de manera, que el hablar sea solo obedecer;
 quiero decir, sin pisar los limites del precepto en la
 su bstantia, y el modo, que se me tiene mandado, as-
 si lo harè. Pues comienzo; y sea dando divujadas en
 vn texto las circunstancias, que authorizan el as-
 sumpto.

3. Para engrandecer, y alabar la altura de vn
 Monte Santo, que el Justo Rey Salomòn à la Ciudad
 de Dios le puso por fundamento, hizo vn Sermoh
 cierta vez al Real Propheta David: *Magnus Domi-*
nus, & laudabilis nimis in Civitate Dei nostri in monte
Santa ejus. (6.) Y si le preguntamos, que circunstan-
 cias acompañaban, ò vestian el assumpto, quando
 aplaudiò la eminencia de este Monte tan Santo, res-
 ponde, que luego, que con vniversal placer se acabò
 de reedificar aquella Ciudad de Dios, ò del Rey
 por Antonomasia el grande, aviendosele añadido,
 dirè mejor, aumentando la vltima perfeccion, y com-
 plemento à su todo: *Fundatur exultatione univèrsa*
terra :: Civitas regis magni. Donde de doctrina de el
 Chrysoftomo, Theodoreto, y Euthimio en vez de
fundatur puede leerse *reedificatur*, pues todos tres en-
 tienden este lugar de la reedificacion, y aumento,
 que se le diò à la gran Jerusalem despues de la Babi-
 lonica, y Caldea captividad. (7.) Y bien Señores no
 ay mas? Si, añade el mismo David. Fuè tambien en
 circunstancias, que en essa misma Ciudad se diò Dios
 à conocer: *Deus in dormibus ejus cognoscetur*, recibien-
 dola *cum suscipiet eam Civitatem scilicet*, que expone
 el Docto Thomàs Leblanc. (8.) Y tomandola baxo
 de su amparo, y su tutela: *Illam autem suscipit illi*
opem dans, & ei refugium tutum præbens. (9.) Colocan-
 do en ella su peculiar Throno, ò Silla: *Ubi nota Deum*
cognosci presertim in templis, ubi sedem sui peculiarem
possuit. (10.) Donde manifiestar el brio; poder, y ef-

(6.)
Psal. 47.

(7.)
Apud Blanc.
in titul. &
argum. præ-
dicti Psal. n.
2. §. queres.

(8.)
Citatus Blac.
ibidem n. 24.

(9.)
Idem ibidem

(10.)
Idem ibidem
n. 26.

4
fuerzo de su Omnipotente brazo : *Cum suscipiet eam, cum notum ibi faciat robur suum.* (11.) Que leyò el Striaco texto, y podernos desde allí comunicar, y nosotros recibit su misericordia, y grande benignidad : *Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui*, y vuelbe el translada. lor : *Cum fiducia expectavimus Deus benignitatem tuam qui versamur in medio domus regia tua.* (12.)

(11.)
*Apud eundem
Ibidem n. 24.*

(12.)
*Apud eundem
Ibidem n. 42.*

(13.)
Verfic. Chaldaica apud eundem ibidè n. 28. §. sub aureo, & vide ad exposit n. 31. & P. sal. 34. n. 100.

(14.)
Dicitur Thomas apud eundem ibidem n. 47.

(15.)
Belarm. apud eundem ibidè n. 48. §. si de Ecclesia militante.

4. No mas ? Si, responde el mismo David aun queda otra circunstancia, y no menos principal, y bien qual es ? Qual ? Que el encomio de esse Monte tan Santo fuè tambien al mismo tiempo, que vnos Reyes de la tierra se vieron juntos en essa misma Ciudad, y en ella llegaron a convenir porque se acababan à ella entonzes de trasladar el vno frente del otro, como los Querubines, que Moyses colocò en el Tabernaculo : *Quoniam ecce reges terra congregati sunt, convenerunt in unum*, y leyò el texto Caldeo : *transferunt simul*, y añade el Francès citado : *Sicut Cherubini in tabernaculo respicientes se mutuo.* (13.) Ay mas ? Si, mas ay, que considerar, responde el mismo David. Sabete, que fuè tambien esse aplauso tan devido à esse Monte elevado en circunstancias, en que por avèr visto cumplido lo que avian con grande ansia deseado, y Dios les avia ofrecido, conviene à saber, ver esse Monte celebrado en las circunstancias, que ya llevo referido : *Sicut audivimus, sic vidimus in Civitate Domini virtutum* prorrumpieron las hijas de Judas en gozos, en jubilos, y contentos : *Exultent filiae Judæ propter judicia tua Domine, id est propter promissa tua, quæ facta sunt.* (14.) Que expone el Doctor Angelico, disponiendo los mas festivos aplausos, y mas reverentes cultos, tanto, que de lo regio, y magestuoso de essa gran celebridad no solo se ocasionò à los presentes la mayor admiracion, sino que de lo lucido quedò noticia para la posteridad : *Ut enarretis in progenie altera, id est*, expone aqui el Cardenal Belarmino : *Sic fiet, ut enarretis, id est : ut per vos ad posteros transmittatis notitiam.* (15.) Valgate Dios, si avrá acabado David ? Si Señor ya acaba, y acaba

acaba con lo peor; pue. dice , que en essa Ciudad de Dios, en esse festivo culto avrá vn cierto quidã puesto, que tendrá dolores , como de parto : *Ibi dolores ut parturientis* , y expone assi San Ambrosio : *Ibi in illa Civitate regis magni erunt dolores sicut parturientis.* (16.)

5. Hasta aqui Señor he referido en comun las circunstancias , y fiesta , de que en el presente Psalmo habló el Propheta David. Aora passo â descifrarlas cada vna en particular , para que se vea la grande similitud de aquella fiesta , y todas sus circunstancias con el principal assumpto , y circunstancias de esta festividad , que oy dispone V. S. con el mas afectuoso , y decoroso primor. Atencion pido Señor , y comienzo a preguntar : Que Ciudad Santa es de la que aqui habla el Coronado Propheta , y qual es el Monte Santo , que â essa Ciudad le puso el Justo Salomôn por fundamento ? Respondo con el comun sentir de todos los Santos Padres , que en lo mystico la Ciudad Santa es la Iglesia , y sus fundamentos son los Justos , ô los Santos , â cuyo auxilio , â cuyo amparo , y tutela està cometida la proteccion de essa Mystica Ciudad , que les està dedicada , que esto es ser el fundamento sobre , que estriva tu proteccion , y su amparo. (17.) Oygate por todos vno , que es el Fenix Africano. *Sed non debemus intelligere nisi Ecclesiam Christi in Sanctis. Eccl. siam Christi in his qui :: mundi hujus tentationibus non cedunt.* (18.) Estâ bien. Infiero aora : luego el Monte , â quien celebrò David , como fundamento de essa Mystica Ciudad , luego essa Mystica Ciudad , de que aqui habló David , son vna Iglesia , y vn Santo , que descollandose , como Monte sobre las vanas promesas , y tentaciones del mundo , â essa Iglesia le sirve de fundamento estrivando sobre el su tutela , su proteccion , y su amparo por aversele dedicado , y consagrado esse Templo. No ay duda segun lo dicho ; pues aora quien puede ser esse Santo , sino nuestro Invocado Martyr , y Titular San Hipolito ; pues no cediendo a las tentaciones , â las promesas , y ofertas , â los oprobrios , è injurias , â

(16.)

Dicus Ambrosius apud eundem ibidẽ n. 32.

(17.)

Apud eundem in exposit. tentius Psal.

(18.)

S. August. apud eundem ibidem in tit. & argum. Psal. n. 5. S. 5.

los acerbos castigos, con que intentaban apartarlo los tiranos de la Feè de Jesu-Christo, se descollò como Monte sobre todas sobrepujandolas las vivas, y eficacissimas ansias de morir por la Feè de Jesu-Christo, pudiendo decir por esto lo mismo, que allà San Pablo: *Omnia detrimentum feci, & arbitror ut Stercora, ut Christum lucrifaciam.* (19.)

(19.)
Dio. Paul. ad
Philippen. 3.
v. 8.

6. Y si, como dixo la Èterna Sabiduria, quanto mas vno se humilla, tanto mas, y mas se ensalza: *Qui se humiliat exaltabitur.* (20.) Hasta à donde llegaria la eminencia de este Monte à descollarse, quien tanto llegò à abatirse, que llegò hasta el suelo, y hasta la tierra à humillarse, dexando, que lo arrastrassen dos indomitos Caballos, y que los cardos, y espinos rasgassen, y quebrantassen sus miembros! Humillòse hasta tocar lo mas baxo, y escabroso de la tierra, ved pues à donde este Santo Monte tocaria con su altura. Este Señores fue el Monte Santo, que el Rey por Antonomasia el Justo, conviene à saber, el Señor Don Alonso en España Onceno de este apellido à esta insigne Real Iglesia le puso por fundamento, sobre que estrivasse su tutela, su proteccion, y su amparo, fundandole, y dedicandole, como à titular este insigne regio Templo en memoria de avèr nacido en su dia: *In Civitate Dei nostr in monte Sancto ejus.* Ea, pues Señor *Exultent filia Juda.* Alegrense oy todas las hijas de Judas. Quiero decir se alegrè V. S. que si segun la exposicion de Augustino, son estos hijas los justos, y escogidos, que se versan, y asisiten en lo escondido de vn Choro, tributando còtos labios à Dios los devotos cultos de confesion, y alabanzas: *Augustinus, dice Blanc, restringit ad justos, & electos qui :: sunt filij Juda, id est, confessionis, nec in manifesto, sed in absconito.* (21.) Que mucho entienda por ellas à todos V. S. que en lo escondido, y oculto de esse Choro pagan à Dios con su canto, y le tributan el mas obsequioso culto. *Exultent pues filia Juda* alegrese oy V. S. *Propter judicia tua Domine, id est, propter promissu tua, que facta sunt.* Porque ve, que Dios le ha dado yà el gusto de ver este dia cum-

(20.)
Luca 18. v.
14.

(21.)
Idem ibidem
n. 46.

7
cumplido lo que antes tanto avia deseado. Alegrese
pues V. S. porque *sicut audivimus, sic vidimus in Ci-*
uitate Domini virtutum, porque como antes lo oimos,
Gracias à Dios, yà lo vemos.

7.
Oimos, que se avia de celebrar la Fiesta de
nuestro Martyr, y titular San Hippolyto en este Tem-
plo reedificado, perfecto, augmentado, y extendido,
y así Señor, como lo oimos lo vemos: *Sicut audivi-*
mus, sic vidimus, fundatur, reedificatur. Oimos, que
avia de celebrarse esta festividad cō general alegría,
y con singular placer de todos los individuos, que
componen esta tan fici, quan Noble Ciudad, y así
tambien, como lo oimos lo vemos en la asistencia,
y numeroso concurso con que todos vienen oy à au-
thorizar, y ennoblecer este decoroso aplauso mani-
festando su complacencia, y su afecto por ver yà ei-
te Templo concluydo esse gusto es quien oy los trae
à este Templo: *Sicut audivimus, sic vidimus, funda-*
tur exultatione univēsa terre :: Civitas regis magni.
Oimos, que esta Fiesta se avia de celebrar dexando-
se Dios, y dandose à conocer, tomando, y recibien-
do este Templo baxo de su tutela, y amparo, colo-
cando en el su Trono donde manifestar el brio, po-
der, y esfuerço de su Omnipotente brazo para po-
dernos desde allí comunicar, y nosotros recibir su
misericordia, y grande benignidad, y así tambien,
como lo oimos lo vemos: *Sicut audivimus, sic vid-*
imus. Pues aviendose trasladado el Jueves à este her-
moso Tabernaculo: *Sedem sibi peculiarem possuit*. El
Trono del Augusto Inefable Sacramento, que fué
donde Dios hizo ostentacion del brio, poder, y es-
fuerço de su Omnipotente brazo: *Cum notum ibi fa-*
ciat robur suum. Ha recebido à su cargo, y proce-
cion este Templo: *Cum suscipiet eam Civitatem scilicet*
illam autem suscipit illi opem dans, & ei refugium
tutum præbens. Queriendo, que le conozcan en el, y
le lleguen à adorar: *Deus in domibus ejus cognoscetur*.
Para poder de allí mismo recibir los efectos de su
misericordia, y grande benignidad: *Suscepimus Deus*
miseri cordiam tuam in medio templi tui. **Compendia-**

(22.)
Chrysoftom.
apud eundem
ibidem n. 42.

(23.)
Idem ibidem
n. 43. §. 3. &
ibi D. Amb.
§. queres.

8
da , y reducida à su Humanidad Sagrada : *Humanitatem tuam.* (22.) Que leyò el Chrysoftomo. *Misericordia in medio templi suscepta est Eucharistia templorum in medio velut arbor vite in medio paradisi.* (23.) Que expone el Francès citado , y mas claro San Ambrosio : *Suscepimus ergo misericordiam tuam , hoc est : Verbum , quod , caro factum est , & habitavit in nobis :: que autem maior misericordia , quam quod pro nostris flagitijs se prebuit ut sanguine suo mundum lavaret.* De este modo queda yà santificado este insigne regio Templo con averle puesto en medio este hermoso Tabernaculo , y en el colocado el Trono del Augusto , Inefable Sacramento : *Expectavimus cum fiducia Deus benignitatem tuam , qui versamur in medio domus regie tue.*

8.
Oimos , que avian de engrandecer estos cultos dos difuntos Reales Cuerpos , que à este Templo se avian de passar juntos , y avian de ser trasladados , el vno frente del otro , como los Querubines , que Moyès colocò en el Tabernaculo , y asì tambien , como lo oimos lo vemos : *Sicut audivimus , sic vidimus.* Authorizando esta decorosa , y lucida circunstancia esta tan solemne Fiesta , este tan festivo culto , que oy V. S. confagra à la Eminencia del Monte Santo de nuestro Martyr , y Titular S. Hipolyto , *Ecce mirad , atended , Ecce reges terra.* Veis à dos Illustres Reyes , que lo fueron de la tierra , y yo creo , que mediante sus heroicas virtudes lo son tambien de la gloria : *Ecce reges terra congregati sunt.* Veislos ài juntos yà en este Sagrado Templo : *Ecce reges terra convenerunt in unum.* Veislo ài , que yà llegaron vnidos à esta Iglesia à convenir : *Ecce reges terra transferrunt simul.* Veislos ài acabados de passar. Veislos ài acabados de traer. Veislos ài acabados à este Templo , ò Iglesia de trasladar. *Ecce reges.* Veis ài estos dos Illustres Reyes , como otros dos Querubines , el vno frente del otro cara à cara al Tabernaculo : *Sicut Cherubini in Tabernaculo respicientes se mutuo.* Mas que mucho , dice con futiliza Augustino , si el Rey de los Reyes Christo està en este Tabernaculo ? *In quam*

quasi unum, nisi in lapidem illum angularem? :: cur-
rant ergo reges, post regem, & cognoscant reges regem.
 (24.) Vengan estos Reyes pues a este hermoso regio
 Templo, y cerca del Tabernáculo, si está en el
 Rey de los Reyes Christo. Corran tras esse Rey
 nuestros Reyes para tributarle aun muertos venera-
 ciones; que si allá vido San Juan unos hermosos an-
 cianos, que á el que vive por los siglos de los siglos
 le doblaban las rodillas, y á sus pies le ofrecian sus
 Coronas, razon será, que los Reyes de la tierra
 ofrezcan este mismo tributo á el Rey de Reyes el
 Cordero Inmaculado, que es Christo en el Taberna-
 culo del Auguito Inefable SACRAMENTO. Nota
 dice el citado Thomàs Blanc: *Reges convenerunt in*
unum, id est, in Christum. Sicut in Apocalypsi vidit
Sanctus Joannes :: procedentes, & adorantes viventem
in secula seculorum, & mitentes Coronas suas ante
Thronum :: quod ibi faciunt Deo Patri in Throno seden-
ti, hoc prestant Agno, id est Christq. (25.)

9. Mas reparo Señor en que nos dice David, que
 son Reyes de tierra estos, que aora se acaban de
 trasladar, *reges terra*. Si señor, de tierra dice David,
 y si no me engaño, juzgo, que dixo muy bien para
 darnos á entender, que Reyes son estos, que aora
 se acaban de trasladar. Atencion: Un hombre vivo
 consta de espírita, y cuerpo. Un muerto solamente
 tiene cuerpo, pero carece de espíritu. Pues aora el
 cuerpo solo es de tierra; el Alma no, que como que
 fuè criada, no pudo ser de materia deducida. Ea
 pues, dice David, estos Reyes trasladados, que hã
 de authorizar con su presencia estos cultos, sepasse,
 que son de tierra, como que son Reyes muertos.
 Solos sus cuerpos han de ser los trasladados; y co-
 mo solo son de tierra, y polvo los cuerpos, veis ai
 porque son Reyes de tierra, ò porque es tierra de
 Reyes la que trasladada ha de authorizar estos cul-
 tos tan plausibles. Cierito Señor, que no me dexó
 David, que pudiesse yo pensar, ni que tener, que
 añadir. Solo dirè, que los cuerpos de los Reyes de
 tierra, que encierran estos sepulcros, son los dos ya

(24.)

S. August.
apud eundem
ibidem n. 30.

(25.)

Idem ibidem
n. 31.

Yo

Reyes muertos los Catholicísimos, Invictísimos; y Serenísimos Señores Don Fernando el Quarto, y su hijo, y Fundador de este Templo el Señor Don Alonso Onceno de este apellido. Pero, ò dolor! Que están yá estos Reyes muertos, y reducidos à polvo à puros sopios del tiempo. Qué dolor! Pero que aviso para nuestro desengaño! Señores la muerte alcanza aun hasta los Reyes. No ay Magestad, no ay soberanía, que se pueda escapar de su guadaña. Todos hemos de morir. Todos hemos de acabar. Dios quiera, que sea bien. Pásse la advertencia por punto de la Doctrina Christiana, y volvamos à la idea. Y pregunto:

Punto de Doctrina Christiana.

10. Y quien Señor ha mandado, que estos Reyes se trasladen à este Templo? Quien ha dispuesto, que esta Iglesia se extienda, se aumente, se adorne, y se perfeccione, para que sea decente, y digno deposito de estas Urnas, donde yacen dos tan Ilustres Coronas? A quien se debe honra tan exorbitante? Quien así nos favorece? Quien ha de ser? El Rey por Antonomasia el grande, Señor, y Patrono nuestro, y de este Templo Sagrado: *Civitas regis magni*. Nuestro Señor, è Invictísimo Monarcha el Señor Don Phelipe Quinto en España de este nombre à todas luzes muy grande *magni*. Grande por su Catholico, y Christianísimo zelo à la Religion, à el culto, y rectitud del gobierno. Grande por su valor invencible. Grande. Mas que digo? En todo grande, y tan grande, que aun los mas esforzados, y Sabios, y virtuosos Monarchas pudieran tomar dechado de sus heroycas virtudes, de sus valerosos hechos, y de sus prudentes maximas. A este pues Catholicísimos, è Invictísimo Monarcha se debe el aumento, que en lo material se ha dado à este Sagrado Templo. A èl su extension, capacidad, su última perfeccion, su adorno, su hermosura, y su primor, que nuestros ojos en èl llegan oy à registrar. A èl, y à su Catholico zelo, con que ha solicitado aumentarle à Dios, y à nuestro Hippolyto el culto. Y finalmente à su regia**bizarría**, con que ha empleado su caudal en

en añadirle extension, decoro, y hermosura à su gran fabrica, para que siendo este Templo decente, y digno deposito de sus dos antecesores, logre esta Iglesia, y logre V. S. lo imponderable, y la mas superior honra de tener en esta regia Capilla estos dos illustres Reyes, honra la mayor, que puede V. S. tener. Todo se debe à su Christiana piedad, à su Catholico zelo, à su favor, y regia benignidad. Dios por quien es le dè mil años de vida, y lo conserve en su gracia, para que nos favorezca.

II. Finalmente Señor, si oimos, que por vèr V. S. cumplido todo quanto avia antes deseado, avia de dispo. er vnos celebres aplausos, y vnos decorosos cultos, tanto, que de lo regio, y magestuoso de esta gran celebridad no solo se ocasionasse à los presentes la mayor admiracion, sino que de lo lucido quedasse noticia para la posteridad, asì tambien, como lo oimos, lo vemos, *sicut audivimus, sic vidimus*, desempeñando V. S. su bizzaria, y su garvo en este solemne culto, tanto, que de su garvo, y bizzaria quedará para los siglos memoria: *Exultent filia Judee propter judicia tua Domine, id est, propter promissa tua, quae facta sunt, ut enarretis in progenie altera, id est, ut per vos ad posteros transmitatis notitiam.* Mas tener, que falta otra circunstancia, que avia tambien de acompañar esta Fiesta. Y es aquel cierto quidam, que en este festivo culto avia de tener dolores, como de parto. Pero no, que estoy yo puesto en el Pulpito: *Ibi dolores ut parturientis. Ibi, in Ecclesia, in illa Civitate regis magni erunt dolores sicut parturientis.* Pues si como dice con San Ambrosio el citado Thomàs Blanc con este modo de hablar nos quiso expressar David la vehemencia del dolor, el cuydado, compuncion, temblor, y miedo en que se veria puesto el tal, que avia de andar de parto: *Nota vehementiam doloris denotat :: illud ibi dolores ut parturientis :: nam qui parturit, quatitur, atque compungitur.*

(26.) No puede ser mayor el cuydado, compuncion, temblor, y miedo con que oy me subo à este sitio considerando lo endeble de mi talento, para dar à

luz el parto de vn Panegyrico del mas elevado Monte fundamento de esta Iglesia Real , è Insigne : *Magnus Dominus , & laudabilis nimis in Civitate Dei nostri in monte Sancto ejus*. Pues para encomiar las excelencias de vn Monte de perfeccion , y virtud , Señor : es menester vn Monte de ciencia, y habilidad. Mas que le havemos de hacer ? Yà es tiempo , que se pueda remediar. No avèr hecho eleccion de mi ruzdeza. Mas al fin todo lo puede la gracia. *AVE MARIA , &c.*

* * * * *





VESTRI CAPILLI CAPITIS
omnes numerati sunt. Lucae cap.
jam citat.

INTRODUCCION.

SEÑOR PARA PREDICAR DE UN



Santo, que arrastraron los Caballos,
es menester asirse de los Cabellos,
y no obitãte hã de andar los discursos
(los arrastrados. Ilustrissimo Señor.)

Por esto dixera yo, q̃ para predicar
de nuestro Martyr, y Titular S. Hippolyto es tã pre-
prio el Evangelio, que dudo se pueda encontrar otto
mas proprio, por que aviendo sido arrastrado de Ca-
ballos, en el Evangelio encontramos los Cabellos.
Gracias a Dios, que tenemos de que asirnos. Habla
a sus Discipulos Christo, y en ellos a nuestro Mar-
tyr Hippolyto, y les dice de este modo: Discipulos
mios sabed, que vuestros Cabellos vno por vno to-
dos los tengo yo numerados: *Sed et capilli capitis
vestri omnes numerati sunt.* Pues Señor venga acá la
cuenta de estos Cabellos, que aunque es esta cuenta
por lo oculta, y escondida bastantemente intrinca-
da, pues a nada menos toca, que a los Arcanos de
vuestra alta Providencia, è Inmensa Sabiduria, pues
vos os ofreceis oy a darnosla *numerati sunt*, no fera
mucho, que yo me atreba a pedirlosla. Vamos pues
con esta cuenta, y para que sepais claro, que Cabe-
llos

lios son estos de que os la pido, veamos, que significan primero. Lo comun es responder, que aqui se entienden por los Cabellos aun los obsequios mas minimos, que à Dios hicieron con sus martyrios los Santos. Esta es opinion de todos. Pero oy intento discurrir con novedad, y assi omitiendo esta opinion me voy con otro sentir, y no muy particular, por ser de Ruperto, Eusebio, San Geronymo, y San Julian Arzobispo de Toledo. Dicen pues estos Sagrados P. P. y Doctos Expositores, que lo que aqui se entiende por los Cabellos son los miembros aun mas minimos en que à Dios le tributaron obsequios los Santos con sus martyrios, porque no ha de permitir, que se llegue miembro alguno à perder: *Vestri capilli, &c. de tota hominis substantia*, dicen los citados P. P. *nihil perire significat.* (27.)

(27.)
Apud Sylv.
tom. 3. in E-
vang. lib. 5.
cap. 9. q. 12.
n. 84.

13. Pues Señor acà aora nosotros con nuestra cuenta. Pues teneis tan contados los Cabellos de nuestro Martyr Hippolyto dadnos Señor la cuenta de estos Cabellos. Y pues son estos Cabellos todos sus miembros Sagrados, decidme Señor donde andan estos miembros? Donde sus huesos, sus manos, sus pies, sus brazos, sus cuerdas, sus venas, sus arterias, y sus nervios? No decis Vos, que no aveis de permitir, que se lleguen à perder *nihil perire*? Pues donde andan, decid? Mas donde, responde Christo, à donde tienen de andar? Por ai andan divididos, rotos, y hechos dos mil pedazos. Un nervio por allì baxo de vn cardo. Una Arteria punzandola allì vn espino. Por allì vn pedazo de vna mano. Por allà brotando sangre vna vena. Asido vn pie à aquella espina. Embebido en aquel cardo vn pedazo de pellejo. En aquel caubron vn brazo. Un pedazo de Cabeza agarrado a aquella zarza, y en fin por su parte cada vno de sus miembros à impulso de los Caballos, que se los rasgaron todos dexandofelos à los cardos, y à los espinos pegados, bañados todos en sangre, y hecho cada vno vn espectáculo horrible. Por cierto Señor por cierto, que nos dais muy buena cuenta de Hippolyto. No se entregó a vos entero, y sus miembros

15
bros muy cabales cada vno, quando en la carce! lo
convirtió, y baptizó el Cordobés San Lorenzo? De
si muy cabal, y eutero no hizo à vos agradable sa-
crificio? Pues porquè nos lo volveis reducido en ho-
locausto, por su parte cada vno de sus miembros he-
chos quatro mil pedazos? Para esto numerasteis sus
miembros? Pues cierto, que hasta el presente salen
muy bien numerados. Es esta toda la sollicitud? Es
esse todo el cuydado? Es esta toda la cuenta *numera-
ti sunt*? Pues si es esta, perdonadme, que à la vista
no parece buena cuenta. Y como que es buena, res-
ponde la Magestad Soberana, y tan buena, que es
la misma, que yo di de mi persona. Atencion:

14. Habla de su Pasion Christo, y nos dice de
este modo: *Dinumeraverunt omnia ossa mea*. Esta es
la version Latina, dexemosla por aora hasta que à su
tiempo sirva, y registremos la Hebrea: *Dinumerabo*.
San Geronymo: *Numeravi*. El Chaldeo: *Numerabo*
omnes cicatrices membrorum meorum. (28.) Numere,
nos dice la Magestad Soberana, tuve en gran cuyda-
do, y cuenta los huesos vno por vno, y todas las
Llagas, y cicatrices de mi Sacrosanto Cuerpo. Pues
Señor por vuestra vida, que nos deis aora esta cuen-
ta. Decidnos, què passò con vuestros huesos? Co-
mo fueron las llagas cicatrizes, y martyrios, que os
hicieron en vuestros Divinos miembros? Si darè, res-
ponde la Magestad Soberana. Atencion aora à nues-
tra version Latina: *Dinumeraverunt omnia ossa mea*.
Antes avia dicho Christo: *Dispersa sunt omnia ossa*
mea. (29.) Pues veis ài yà la cuenta, responde la Ma-
gestad Soberana, como si à mi parecer nos dixesse
de esta forma: La cuenta, que doy de todos mis
miembros, es decir, que permitì, que los perfidos
Judios faciasen su saña, y se entregassen en ellos,
yà con violencia arrastrandolos, yà azotandolos con
varas, y cruelissimos espinos, yà cargandome la
Cruz en mis delicados hombros. Yà tirando en la
Cruz de mis pies, y de mis brazos con vnos duros
cordeles, para que alcanzassen la siniestra mano, y
pies à tocar en sus dos extremidades. (30.) Y fuè tal

(28.)

*Psal. 21:
v. 18. & vi-
de vers. apud
citat. Blanc
in predictum
Psal.*

(29.)

Ibidem v. 14.

(30.)

*Vide Syboeira
tom. 5. in E-
vang. lib. 8.
per totum.*

la

la violencia con que arrastraron mi Cuerpo, fueron los azotes tan enormes, y crueles, fue tan grande el peso, que de la Cruz cargaba sobre mi hombro, fueron tales los tirones, que á mis pies, y manos dieron, que no solo mi pellejo, y carnes me las rasgaron; mis venas, nervios, y arterias me las rompieron; mi hombro de su coyuntura, y lugar lo separaron, sintió que también mis huesos me dividieron (aunque no me los quebraron) *Disperta sunt omnia ossa mea.* Y como las carnes se me rasgaron, como las venas, y arterias se me rompieron, como los huesos se separaron, tanto pudieron manifestarse, tanto llegaron á verse, que pudieron numerarle : *Dinumeraverunt omnia ossa mea.* Pues veis ahí, dice Christo la cuenta, que doy de los miembros, y los huesos de mi Cuerpo : *Dinumerabo. Numeravi. Numerabo omnia ossa mea.* Y esta tambien es la cuenta, que doy de los huesos, y miembros de San Hippolyto; para que se sepa, que si este fue el mayor, y mas acerbo martyrio, que yo padeci en mi Cuerpo, tengo tan en cuenta á Hippolyto, es lo que lo quiero tanto, que doy de él la misma cuenta, que yo di de mi persona, queriendo, que se me asemeje el solo en lo mas particular, y acerbo de mi martyrio *Numerati sunt. Numeravi. Dinumeraverunt.* Dixe Señor la idea. Que es, que Christo, y nuestro Martyr Hippolyto fueron tan semejantes, tan vnos en padecer, que quasi quasi parece se llegan á vnibocar. Pues comienzo ;

S E R M O N .

15.



AS ANTES DE DAR PRINCIPIO debo suponer primero, que quando comparo á nuestro Martyr á Christo en c. padecer, no hablo de lo intenso del dolor; sino es solo de las circunstancias, que lo llegaron en el vno, y en el otro á ocasionar. Estas son en las que digo, que se vnivocaron tanto, que pareció San

Hip-

Hippolyto de Christo vn vivo transumpto. Lo he notado porque si en adelante pareciere, que me excedo se tenga por exageracion, y viveza del discurso; pues desde luego, como Christiano, y Catholico confieso, que los dolores assi internos, como externos de la Magestad de Christo no solo no tuvieron, quien los pudiesse exceder, pero ni aun los pueden, ni los podran igualar todos juntos los dolores, que padecieron, y padeceran los Martyres. (31.) Hecha esta salva comienzo a probar la idea, y abra camino para su primera prueba vna exageracion maxima, semejante a otra. que Drogon hizo en obsequio del dolor. y lagrimas de San Pedro, quando llorò su pecado. Y es esta. Pregunta Christo si avrà en el mundo dolor, que al suyo pueda igualar. *Attendite, & videte, si est dolor sicut dolor meus.* (32.) Oye este Padre la pregunta, y responde con vna Catholica, y Christianissima audacia: Señor, que es lo que deciiis, si avrà en el mundo dolor, que a el vuestro pueda igualar? A mi me parece, que como que hubo quien aun lo llegasse a exceder. *Vide, quis graviora pertulit opprobria, Christus furis in corpore, an Petrus in corde?* (33.) Como que a mi me parece mayor el dolor de el corazon, que tuvo vuestro Discipulo Pedro por averos ofendido, y aver tres vezes negado, que todo el dolor del cuerpo, que vos aveis padecido. No ay Señor duda alguna, dice aqui el Doctissimo Sylveira. (34.) Que es esta muy grande exageracion, y que se excedio este Padre en el modo de hablar. Mas exageracion, dice, que se puede permitir, y puede disimular, porque parece, que no se puede de otra manera decir a lo que llegò el dolor con que San Pedro llorò su negacion, y pecado, que diciendo, que parece, que excedio aun a el mismo Christo en los dolores del Cuerpo. Bien està. Pues yo protesto lo mismo, y oygamos aora preguntar lo mismo a Christo: *Attendite, & videte, si est dolor sicut dolor meus.* Avrà, pregunta el Soberano Maestro, avrà dolor en el mundo, que se iguale a mis dolores de el Cuerpo? No Señor. Pero si me

(31.)
Omnes Theologi. & vid. Sylv. ubi sup. cap. 1. q. 5. per totam, & q. 8. cap. 13.

(32.)
Threnor. 1. v. 12.

(33.)
Drogo de Sacram. Pass. Christi.

(34.)
Sylv. tom. 2. in Apocalip. cap. 21. q. 24. n. 259.

valiera decir, dixera por grande exageracion, que como que parece huvo no solo quien los pudiesse igualar, sino tambien exceder. Agora pido atencion:

(35.)
Job 31. v. 22.

16. Habla por boca de Job el Maestro Soberano, y le dice à su Padre de este modo: *Humerus meus à iunctura sua cadat, & brachium cum suis ossibus confringatur.* (35.) Padre mio, dice Christo, me hallo tan ansioso de padecer por los pecados del mundo, que quisiera me concediesseis vn gozo, y es, que se me cayera de su coyuntura el brazo, que se me arrancasse de su sitio, su coligacion, ò afsiento, y que todos sus huesos se me hiciesen mil pedazos, porque Padre mio, este es el mayor dolor, que puedo por el hombre tolerar: *Hoc tamquam summum, ac supremum super omnia mala, que patiebatur, sibi imprecatur.* (36.) Dice aqui vn Portuguès Docto. Pues Señor con el peso de la Cruz, que es de la que hablais aqui, no se agravò tanto el hombro, que como que se cayò de su sitio, como que el brazo se arranco, y separò de su afsiento, con tan inmenso dolor, que como que te se quebraron los huesos, te se rompieron las venas, y disolvieron los nervios? No ay duda: *Ita grababatur Crucis pondere, ut scissis carnibus, ruptis venis, ac dissolutis nervis, veluti humerus à suo loco, suaque iunctura avulsus, & brachium ac si confringeretur tantis doloribus premebatur.* (37.) Pues Señor si esso es assi, que pediis? Què he de pedir? Dice Christo: No es esso lo que yo pido. Todo esso se queda en *veluti*, en *ac si*, como si, como à manera.

(36.)
Sylv. tom. 5.
in Evang. lib.
8. cap. 12. q.
7. n. 44.

Lo que yo quiero es, que el brazo en realidad se me cayga, se me corte, se me arranque, se separe, se divida, *cadat, divelatur, exidat.* (38.) De suerte, que ni aun pendiente se quede de los pellejos, de las cuerdas, y los nervios. Lo que quiero es, que los haessos de mi brazo no tan solo se dividan, y separen, sino que tambien se quiebren: *Et brachium cum suis ossibus confringatur.* Pues Señor no puede ser porque, ò sea porque ay en ello mysterio, ò sea por otro qualquier motivo, ni vuestros miembros se pueden separar vnos de otros, ni à vos se os pueden

(37.)
Idem ibidem.

(38.)
Idem ibidem.

que-

quebrar los huesos : *Oz ejus non confringetis.* (39.)
 Pues mientras esto , dice Christo , no pueda asì lu-
 ceder , como que à mi me parece no passò el mayor
 dolor : *Hoc tamquam summum , ac supremum , &c.* El-
 se estrago se me queda en realidad por passar , por-
 que en *veluti , quasi , y acsi* lo vengo solamente à pa-
 decer. Pues tambien se quedará en *veluti , quasi , y*
acsi esse que es el mas acerbo dolor , quo yo podia
 passar ; pero en realidad no passaré esse dolor.

17. Ahora pues Señor avemos quedado bien ? Y
 aquello , pregunto yo , de *attendite , & videte , si est*
dolor , sicut dolor meus ? Pues esse dolor , que vos le
 llamais el supremo , y mas acerbo , lo padecio en rea-
 lidad , y no en *veluti , ni acsi* nuestro Martyr San Hip-
 polyto , haciendo en èl los Caballos , lo que parece
 no hizo la Cruz en vuestros Sagrados hombros ; pues
 no solo à impulso de los Caballos , que tiraban con
 violencia de sus miembros , se le cayeron , y se le de-
 sencajaron , no vn brazo , si los dos brazos , y todos
 los demás miembros , no solo se descoyuntaron , y
 cayeron de sus sitios , sino que en realidad se
 arrancaron , y dexaron sus asientos , andando aun
 mismo tiempo sus huesos hechos quatro mil peda-
 zos , rodando cada miembro , y cada hueso , cada
 vno por su sitio. Mirad pues agora Señor con quanta
 mayor razon parece pudiera yo agora decir : *Attendite*
& videte , si est dolor sicut dolor meus ? *Vide quis*
graviora pertulit oprobria , Christus foris an Hippoly-
tus in corpore ? Que à la vista , como que parece ma-
 yor dolor el que padecio en su Cuerpo nuestro Mar-
 tyr San Hippolyto , que el que Vos padecisteis en el
 Cuerpo. Pero Señor , ni lo digo , ni lo sueño. Solo
 digo , q̄ exagerò el gran dolor de el martyrio de nues-
 tro Martyr Hippolyto. Mas se me puede passar , y se
 puede permitir , porque parece , que no se puede
 de otra manera expressar el dolor de su martyrio ,
 que con vna exageracion de tan superior tamaño.
 Ahora acabo de entender otra cosa , que dixo su Ma-
 gistad por boca del mismo Job.

18. Padece todos los dolores de su Sagrada Pas-
 sion,

cion, la Cruz, los Clavos, los Azotes, las Espinas;

(40.)
Job 6. v. 12.

te le quexa de esta suerte: *Nec fortitudo lapidum fortitudo mea.* (40.) Padre mio, dice Christo, vamos ya en los dolores con tiento, vamos con vn poco de cuydado, que como, que me hallo ya sin fuerzas, y sin valor para padecer ya mas. Considerad Padre mio de mi alma, que la fortaleza de la piedra no es la fortaleza mia: *Imparem se agnoscens.* (41.)

(41.)
Sylv. ubi sup.
cap. 10. q. 10.
n. 57.

Notò aqui el ya citado Sylveira. Supongo Señores, que esta quexa, que aqui diò su Magestad, y este decir, que le faltaban las fuerzas para padecer, y passar mayor dolor, se debe solo entender segun la parte, o lo porcion inferior de su Santissimo Espiritu, segun la qual sabemos, que tambien dixo: *Tristis est anima mea, &c. Pater si possibile est, &c. Deus Deus meus, &c.* (42.)

(42.)
Vide citat.
Sylv. ubi sup.
cap. 1. q. 5.
n. 23. *distin-*
guentem in
anima Chris-
ti duas por-
tionem, & supe-
riorem, &
ita etiam om-
nes Theologi.

Esto supuesto para quitar el reparo de algun critico, pregunto aora de este modo: La fortaleza de la piedra, dice la Magestad Soberana no es la fortaleza mia. Tened Señor. Qué fortaleza, ni qué valor mas de piedra, que fortaleza, que pudo tolerar el dolor de tan crueles azotes, que te se abrieron las carnes, el gran peso de vn Madero, que solo pudo tolerarlo vuestro hombro, vna Corona de penetrantes espinas, y en fin las demás penas, que aora no puedo detenerme á ponderarlas? Como pues deciais aora, que la fortaleza de la piedra, que no es vuestra fortaleza? Pues decidme si no es la vuestra, qual es? Ay otra, que pueda ser? Ay otra, que sea mayor? Si se pudiera decir, dixera, que si avia al parecer. Atención, y no salgamos de Job.

(43.)
Job 19. v. 20.
& vide citat.
Sylv. ubi sup.
cap. 10. q. 7.
n. 38.

19. Habla por su boca Christo, y ponderando la extrema calamidad, y dolor, con que fuè atormentado su Cuerpo, nos lo dice de este modo: *Pelli mea consumptis carnibus adhesit os meum.* *Deplorans,* dice el Portuguès ya citado, *suam extremam calamitatem.* (43.) Fuè, dice Christo, mi dolor tan extremado, que desechas, y consumidas mis carnes se me quedaron asidos los huesos a los pellejos. Señor mirad, que no deciais bien. Mirad, que los azotes no

solo

solo os deshicieron las carnes, sino que tambien os horadaron, y rasgaron vuestras pieles, de fuerte, que abriendo puerta à las carnes, por los abugeròs se salian, y faltaban à pedazos, quedando asì patentes, y desnudos vuestros huesos: *Ecce Dominus meus*, dice aqui el Pico de Oro: *Ecce Dominus meus aptatur ad verbera, ecce iam ceditur, rumpit sanctam cutem violentia flagellorum, & repetitis ictibus crudelia vulnera scapularum terga conscindunt.* (44.) No obstante, responde Christo, todo esto es mucha verdad; mas *pellis mea adhaesit os meum*; mas los huesos aunque desnudos se me quedaron enteros: *Os meum, os ejus non confringetis.* Y aunque los pellejos rotos, en ellos mismos yà descansaban los huesos, yà estaban à ellos pegados, yà estaban à ellos asidos *adhaesit*, yà tuvieron esse arrimo, y yo tuve, aunque poco esse consuelo. Ahora pues, y nuestro Martyr Hippolyto tuvo à caso esse consuelo? Ni aun esse consuelo tuvo. Sus huesos por ventura tuvieron aun esse arrimo de estar asidos, y pegados à el pellejo? No Señores, no tubieron ni esse arrimo. Descansaron acato los huesos sobre el pellejo? Què avian de descansar, si los Caballos, los espinos, y los campesinos cardos no solo le consumieron, y deshicieron las carnes, no solo le horadaron, y le rasgaron las pieles, sino, que aun los huesos los separaron de las pieles, y las carnes, haciendo las pieles, carnes, y huesos los mas menudos pedazos. Pues, y què diremos de esto? Diremos, que como que parece fuè mayor el dolor de nuestro Hippolyto, que los dolores de Christo? Diremos, que sino pareció la de la piedra la fortaleza de Christo, *nec fortitudo*, &c. como que parece fuè mayor, que la de la piedra la fortaleza de Hippolyto? Diremos, que si Christo se quexò de esta casta de tormento, *nec fortitudo*, &c. como que parece pudo quexarse (à lo menos, sino mas) igualmente nuestro Hippolyto? Diremos, que si Christo se juzgò, como lin fuerzas para passar mas dolor, como, digamoslo asì, mostrando imbecilidad, *imparem se agnoscens*, nuestro Invictisimo Martyr no mostró imbe-

(44.)
D. Cbrisost.
serm. 3. de
Pass.

imbecilidad, al parecer teniendo mayor valor? No Señor, no lo diremos, que no se puede decir; pero si diremos, que si salva la Feè no se puede esto afirmar, se pudiera por grande exageracion, y ponderacion decir, que como que lo llevo à parecer.

20 Por esto dixera yo tambien, si se pudiera decir, que como que parece no hubiera hecho San Cypriano vna admiracion, que hizo, si hubiera tenido presente à nuestro Martyr Hippolyto. Considera los tormentos, y los dolores de Christo, y se admira deste modo: *Consideravi opera tua, & expavi. Glorificas sacros pedes terebrantibus, fossisque manibus, cum vulneribus, cum spinis caput pungentibus.* (45.)

(45.)
D. Cyprian.
de Pass. Do-
mini.

Señor, dice à Christo Cypriano: me he puesto à considerar vuestra Sagrada Passion, y me he llegado à admirar viendo vuestros pies, y manos clavados en vna Cruz, el Cuerpo lleno de llagas, y en la Cabeza vna Corona de Espinas. No niego Señores, ni nadie puede negar, que es este caso digno de el mayor asombro; mas vaya tambien por exageracion, y viveza del discurso. Entra Magdalena casa de Simòn Leproso, y dice el Texto Sagrado, que para vngirle la Cabeza à su querido Maestro, quebró el vaso de alabastro donde llevaba depositado el vnguento: *Fracto alabastro effudit super caput ejus.* (46.) El Texto Griego no dice, que lo quebró, sino que lo destapò, *aperuit illud.* (47.) Y conviene en esto mismo el

(46.)
Marc. 14. v.
3.

(47.)
Versio greca
ibi.

(48.)
Cayet. hic.

Cardenal Cayetano: *Hoc est: aperta pixide alabastri.* (48.) Pero en todo caso debemos estar à la version de el Latino. Quebrólo pues, y pregunto: pues para qué lo quebró? No bastaba destaparlo? Es el caso, dice Euthimio, que tenia muy angosta boca el vaso; y como fuè tanto el amor, que à Christo le tuvo la Magdalena, y el amor no zofre la detencion, y tardanza, no pudo aguardar su amor a que saliesse muy poco à poco el vnguento por la estrechura de el vaso, y así quebrólo haciendole mil bocas de el alabastro para derramar de vna vez todo el vnguento sin que à el vaso algo quedasse pegado, que no rindiesse en obsequio, y por el amor de Christo: *Cum vasculum*

affet ore valde angusto; et notavit Euthimius, Quod amens moras, ac cunctationem non sustineat, fregit illud Magdalena, et totum unguentum, quod inerat, simul, semelque effunderet, nec quidquam sibi retineret, quod totum in Christi obsequium non consecraretur. (49.)

21. Ve aquí V. S. lo que le sucedió à Christo, y lo que le pasó à Hippolyto, permitit, que les abriessen el vaso del alabastro preciosísimo del Cuerpo para derramar el vnguento de su Sangre, Christo por el amor, que siempre le tuvo à el hombre, y Hippolyto en obsequio, y por el amor de Christo. Mas con esta à el parecer diferencia, que Christo se contentò con lo que ya dexo dicho de boca de Cypriano, con que à el alabastro de su Santísimo Cuerpo le abriessen cinco principales bocas, y otras menudas, que recibió en sus Espaldas para desahogar en gotas à el vnguento de su Sangre el amor, que tuvo al hombre. Mas Hippolyto no se contentò con esto, que quiso, que à el alabastro de su Santísimo Cuerpo, lo hiciesen quinientos tientos, y quatrocientos pedazos para que no quedasse en este alabastro, aun el mas minimo sitio, que no tuviesse su boca por donde derramar de su sangre todo el preciosísimo vnguento en obsequio, y por el amor de Christo. De manera, que en Christo, como que parece fuè solamente destapar la boca de el alabastro. Solo fuè abrirse porque no pudo quebrarle: *Aperuit illud: aperta pixide alabastris. Os ejus non confringetis.* Y como solo fuè abrirlo, como fuè solamente destaparlo, quizás podria parecerle à alguno se quedaria algun poquillo de vnguento afsido, y pegado à el alabastro, conviene à saber el que por aquellas bocas no podia naturalmente salir, porque de ellas llegaba mucho à distar. Mas en Hippolyto en realidad fuè quebrarlo, *fracto alabaastro*; y como vna vez quebrado yà el alabastro no podia referbar algun vnguento, ningun vnguento referbò el alabastro de Hippolyto, que no consagrassè en obsequio, y por el amor de Christo. Por esto dixera yo, que fino en la realidad, à lo menos pudiera parecerle à alguno poco advertido, que como

(49.)

Citat. Sylu. ubi sup. lib. 7. cap. 1. quest. 6. n. 34.

como, que parece, que Christo devió mas á nuestro Hippolyto, que el hombre le devió á Christo. Mas. Quebró el vaso de alabastro, y derramó el vnguento Magdalena, y se llenó de su buen olor la casa: *Impleta est domus ex odore vnguenti.* (50.) Fuè aquella casa simbolo, y figura de la Iglesia, y bastó, que le quebrassen á Hippolyto el vaso del alabastro de su Santissimo Cuerpo para que le diese á la Iglesia tanto olor, que la llegasse á llenar, porque le bastaba solamente el buen olor, que le llegó Hippolyto á difundir.

(50.)

Joan. 12. v. 3.

22. No sè si á el buen olor de estos preciosos vnguentos correrian sus diez, y nueve criados. Pregenta á sus Apostoles Christo el concepto, que de èl los hombres tenian, y que lo que de èl juzgaban, *Quem dicunt homines esse filium hominis?* (51.) Refieren las opiniones de el vulgo, y entonces vuela á preguntarles de nuevo, *vos autem quem me esse dicitis.* Y vosotros de mí, que concepto reneis hecho? Oye-lo Pedro, y responde de este modo: *Tu es Christus filius Dei vivi.* Señor tu eres Hijo de Dios vivo, y reparo, que aviendo á todos hecho Christo la pregunta sino es Pedro ninguno le dà respuesta. *Respondens Petrus:* Pues Señor porquè no dice cada vno su sentir, sino que Pedro solo es el que ha de responder? Porque era Pedro tan grande, responde aquí el Abulense, que bastaba, que èl creyera, y dixera, que era Christo Hijo de Dios para que todos por tal, lo llegassen á creer sin que fuesse necesario mas, que el que lo creyesse, y el que lo dixesse Pedro: *Petrus profitetur, & ceteri Apostoli consentiunt, & credunt, ita magnus erat Petrus, & putabatur, ut sufficeret quòd ipse diceret, & fidem daret, ut ceteri fidem prestarent, & crederent.* (52.) Diez, y nueve criados tenia en su casa Hippolyto con el Ama, que le avia dado el pecho, y sin salir de su casa con oír solo, que Hippolyto se avia ya convertido á la Feè de Jezu-Christo, y que ya lo confesaba, como oír Pedro, como á Hijo de Dios vivo, nada mas fuè necesario para que en Christo creyessen todos á el punto, como si dixessen

(51.)

Matth. 16.

p. 13.

(52.)

Abulens. q.

57. ad cap.

16. Matth.

O vide citat.

Sylv. tom. 2.

in Apoc. cap.

21. q. 24. n.

343.

ressen Hippolyto cree ya en la Feè de Jesu-Christo? Pues que aguardamos nosotros, que no hacemos lo mismo? Que si allà bastò, y quizas fuè necessario todo vn S. Pedro para que los Apòstoles creyessen en Jesu-Christo, à nosotros no basta con nuestro Hippolyto. Mire V. S. qual sería su grandeza: *Ita magnus, &c.* Pero volbamos à el assunto principal, que ha sido muy larga la digresion, y oygamos à Cypriano de nuevo, que ay que hacer nuevo reparo, *consideravi, &c.* Señor, dice à Christo Cypriano, me he puesto à considerar vuestra Sagrada Passion, y me he llegado à admirar viendo vuestros pies, y manos clavados en vna Cruz, el cuerpo lleno de llagas, y en la Cabeza vna Corona de Espinas. Aqui Señor me detengo en estas espinas de la Cabeza de Christo. Y no ay que admirarse me detenga en las espinas, y que no me aparte de ellas, que à nuestro Hippolyto le vienen, como nacidas, por avèr sido entre ellas sus carnes despedazadas. Vuelbo pues hablando de ellas segunda vez à decir, que à haver tenido presente San Cypriano à nuestro Martyr Hippolyto, como que parece, que de estas Espinas de la Cabeza de Christo no debiera averse admirado tanto.

23. De Jonas sabemos todos, q̄ fuè figura de Christo: *Sicut fuit Jonas, &c.* (53.) Pues oygamos aora lo q̄ nos dice en este Sagrado texto. Sumergiose en el mar, y dice, que à su Cabeza se la cubriò el mar, ò el pielago: *Pelagus operuit caput meum.* El Junco, trasladò aqui el texto Hebreo: *Iuncus operuit caput meum.* (54.) Pues aora con el mar, ò con el pielago, que tiene, que ver el Junco? Es el caso, que hablo aqui de la Corona de Espinas, que le pusieron à Christo, que fuè de Juncos marinos en sentir de quasi todos. Y para expresar se cifrò en estas espinas vn mar inmenso de dolores, y de penas segun lo que nos dixo en sus Threnos Jeremias: *Magna est velut mare contritio tua.* (55.) Por esto à el Junco le llamò el Propheta pielago. Pues que dirèmos de Hippolyto, à quien las espinas le taladraron todo su Sagrado Cuerpo? Què tenemos de decir? Que si la Cabeza de Christo estuvo metida en esse mar, ò esse pielago, San Hippolyto estuvo de pies à cabeza en esse mar, ò esse pielago metido. De manera, que si para la Cabeza de Christo

D

piela=

(53.)
Matth. 12.
v. 40.

(54.)
Jonæ 2. v. 6.
& vers. hebraic.
apud
Cornel. bic.

(55.)
Threnor. 2.
v. 13.

pielago de Juncos, y en ellos vn pielago de tormentos, para Hippolyto huvo infinitos mares, ò pielagos de tormentos, porque para cada miembro huvo vn pielago de Juncos. Mas. Rasganle todas las carnes à Hippolyto à los violentos impulsos de las espinas, y cardos, y à Christo solamente la Cabeza; y sus Sagradas Espaldas le rasgan, y taladran las espinas. Aora bien. Pues porquè Hippolyto ha de passar en todo su Sãto Cuerpo tan cruèrrissimo martyrio, y Christo en dos, ò en vn miembro solo? Por lo que dirà este texto.

24. Pecò Adàn, y en pena de su malicia fulmina Dios contra èl esta sentencia: *Terra spinas, & tribulos germinabit tibi.* (56.) Brote Adàn, le dice Dios, brote la tierra

(56.)
Genesis 3. v.
18.

puras espinas, y cardos contra ti, y contra tus hijos todos. Vè acì à el hombre condenado à padecer para sièpre este tan cruel martyrio. Vè esto el Divino Verbo, y dice à hacerme hombre preito, à pagat por sus pecados, y tomar sus males sobre mis hombros. (57.) Uno de los males à que este quedò sugeto en pena de su delito era el vivir martyrizado entre cruels espinas. Pues presto presto à tomarlas, que no permite mi amor tolere el hombre este, ni alguno otro martyrio en pena de su pecado, sin acompañarle yo en esse mismo martyrio vna vez, que sobre mis hombros he cargado sus pecados. Venga pues à mi Cabeza essa Corona de Espina. Mas tened Señor, q̄ si os parece con esso, que queda vuestro amor desemeñado, à mi me parece, que queda en muy grande empeño. Y fino oidme vn poco: No es verdad, que para mãdarle à Moyfes, que anduiesse sobre la zarza descalzo

(57.)
Vere languo-
res nostros,
&c. Isaiã 53.
v. 4.

(58.) os descalzasteis primero, ò aparecisteis descalzo? Ya sabeis, que es esto verdad muy clara, que así lo dixo Ildephonso el de Verona: *Imperat Deus ut Moyfes per spinosam terram degat, etiam ipse inter spinas se ostendat.* (59.)

(58.)
Exod. 3. v.
5.

Para que hicisteis esto? Porque si Moyfes avia de andar sobre la zarza descalzo, no avia de permitir mi amor, que yo anduiesse calzado: *Ut ab spinarum aculeis, quos deverterat Moyfes experiri, se immunem cinnino non ostenderet.*

(59.)
Alph. Veron.
lib. 1.

(60.) Que dixo el mismo Ildephonso. Aqui si Señor, que quedo desemeñado el amor, porque à espinas en los pies de Moyfes, correspondia, que tuviesseis en los pies espinas Vos. Mas que el hombre estè de pies à cabeza cõ-

(60.)
Idem ubi sup.

denado à padecer el dolor de las espinas *tibi*, y Vos os contenteis con poner os espinas en la Cabeza, parece, q̄ esso no es corresponder, parece, que no es amar. Si queréis desempeñar el amor, aveis de tolerar esse tan cruel martyrio en todas las partes, y miémbros de vuestro cuerpo, q̄ en todas las partes, y en los miembros de su cuerpo quedó el hombre condenado à tolerar esse tan cruel martyrio *tibi*. No ay duda, responde Christo, que habiéndolo absolutamente parece, que assi lo devia (como lo podia) hacer. Mas vna vez, que por decreto de mi Padre no lo puedo executar, lo que yo puedo hacer es partir cō San Hippolyto essa casta de martyrio, y que èl le sirva à el parecer à mi amor de desempeño. Partamos pues el martyrio. Hippolyto, vengán las espinas para mi Cabeza solo, y vayan las espinas para tu Bendito Cuerpo, que haciendo tu lo que mediante el presente decreto yo no lo puedo hacer, me fabrás desempeñar supliendo lo que le falta à el parecer à mi amor, porque tu solo puedes ser mi suplemento con llegar à padecer el dolor, que parece, que yo no llegué à sufrir.

25. Pero cesse Santo mio de precipitarse el labio, q̄ le llamo precipicio querer subirse de punto de à donde tu distas tanto, que es el exceso nada menos, que infinito. Mas a bien, que el precipicio ha cedido en vuestro obsequio. Con esso quedo contento, aunque os aya sin saber lo que me he hecho subido tanto de punto. Yo celebraré, quedeis Vos tambien contento, entendido, que el amor, que yo os professo es quien oy le ha hecho levantar las velas à mi discurso. Perdonad pues la poca elegancia, y tosquedad de mi labio. Pero no perdoneis no, que no puede mi amor rendiros mayor obsequio; pues si como el Abad Philippo dixo, acredita la grandeza de el amor el no poder prorrumper en voces cō que expresar la fuerza de su querer, y assi suele ser la prueba de la intension de el afecto la poca elegancia, tosquedad, y desaliño: *Amor intemperans verba saepe non invenit affectuum suorum plenius expressiva. & ideo non numquam invenitur ejus locutio brevis supellectile defectiva.* (61.) Prueba es de lo mucho, que yo os quiero el desaliñado estilo, con que oy os ha elogiado mi labio. Mas si como dixo San Gregorio, no el don, si solo el desseo es el que se de-

(61.)
 Philippus Ab
 bas lib. 3. in
 cant. cap. 16.

be estimar : *Affectum potius perscrutare debemus, quam obsequium.*
 (62.) Sabed Santo mio, que son muy dignos de estimaciõ los eficazes deseos , que he tenido de obsequiaros. Perdonad pues la cortedad del tributo , y admitid solo mi afecto. Alcanzadle de Dios à este regio Cabildo en premio de este tan lucido aplauso, y este decoroso obsequio, con que oy se ha dedicado à serviros , que vivan felizes años estos sus Illustres in individuos , para que assi se empleen en festejaros. A este docto , discreto , noble , y autorizado concurso remuneradles el cañño, y el afecto, con que han asistido todos à ennoblecer estos cultos assegurandoles vuestro poderoso patrocinio , y vuestro eficaz amparo.

62. Y pues esta Insigne Iglesia logra la superior dicha de poseer vn huesso, ò Reliquia vuestra , favorecednos à todos mediante vuestra Reliquia, que si Christo convertiõ la muger Samaritana en el Pozo de Sichar porque estaban alli los huesos , ò Reliquias de Joseph , mediante las quales consiguiõ aquella muger este tan grande favor.

(63.) Consigamos nosotros mediante vuestra Reliquia el vnico imponderable favor de que nos lleguemos todos este dia de veras à convertir. Y si Noè despues de salir de el Arca repartiõ entre sus hijos de Adàm las Reliquias , o los huesos para que enriqueciesen en los bienes de fortuna , tuviesen en los peligros custodia, en las adversidades defenta, en las enfermedades conocida mejoría. (64.) Alcanzadnos de la Magestad de Dios por medio de esta vuestra Reliquia , en los peligros custodia, en las adversidades defenta , en las enfermedades conocida mejoría , y con especialidad . pues fois devoto , y amparo de los quebrados por averlo sido Vos tambien en vuestros miembros , salud , y mejoría Santo mio,

salud para los quebrados. Para todõs muchos bienes de fortuna muchos auxilios de

gracia , y muchos grados

de Gloria. *Quam*

mibi, &c.

(62.)
D. Greg. hom.
in Evang.

(63.)
Vide citat.
Sylv. tom. 2.
in Evæg. cap.
3. quest. 8.
n. 45.

(64.)
Extraditione
Hebraeorũ in
cap. 8. Genes.

